

Nazdah - Drama lírico en un acto

Athos Palma

Libreto: Gino di San Leo, basado en el cuento La nodriza, del escritor portugués [Eca de Queiroz](#)

Estreno mundial en el Teatro Colón el 19 de junio de 1924, dirigida por Gabriel Santini. Empresa Faustino Da Rosa y Walter Mocchi. Intérpretes:

Bugg, Madelaine	(soprano)	Nazdah
César, Sara	(soprano)	Reina
Damiani, Víctor	(barítono)	Príncipe Satananda
Bielina, Stephan	(tenor)	Aruna
Zotti, Clelia	(soprano)	Esclava

Acto I

La acción se desarrolla en la India. El rey Bhima, joven y valiente, ha salido para lejanas tierras al frente de su ejército.

En el palacio ha quedado su esposa con un hijito de tierna edad, bajo el solícito cuidado de su nodriza Nazdah. La reina aguarda con ansiedad la vuelta de su amado. En un castillo cercano al del rey vive un hermano bastardo, el príncipe Satananda, de costumbres depravadas, y el cual es terror de la población. Este codicia el trono y ama a la reina. Ella, indignada, rechaza sus palabras ardientes. Entretanto, Aruna, su mensajero fiel, llega trayendo tristes noticias; el rey ha muerto como héroe, rodeado por sus nobles guerreros. La reina estalla en sollozos, y las esclavas y soldados se lamentan dolorosamente. El príncipe Satananda concibe siniestros planes acerca del pequeño heredero. Cuando queda sola la reina encomienda a Nazdah que vigile constantemente a su hijo. Llega la noche. Nazdah está en su alcoba con los dos niños; el príncipe y su propio hijo, ambos de la misma edad. El primero duerme en una suntuosa cama; el otro, en una humilde cuna. De pronto se oyen rumores en el palacio. Nazdah, en un instante, lo comprende todo. La vida del pequeño príncipe está en peligro. Sin vacilar, besando locamente a su hijo, le pone en la cama del príncipe y lleva a éste a la modesta cuna. A tiempo ha hecho el cambio. Entra Satananda, y, después de breve lucha, arrebató el niño envuelto en encajes de seda. De afuera se oyen gritos de victoria. Han dado muerte a Satananda. Luego de oír nuevos clamores; ha sido encontrado, junto a su cadáver, el del niño estrangulado. La reina calma en seguida aquel furor, mostrándose con su propio hijo en brazos. ¿Quién es el niño muerto?, preguntan todos. Nazdah no habla. La reina entonces va en busca del compañero de su hijo, y, no hallándolo, comprende todo el sacrificio de la leal esclava. La multitud la vitorea y pide sea recompensada. Le son ofrecidos los mayores tesoros de la India. Nazdah elige un puñal incrustado de esmeraldas. "He salvado a mi rey" exclama. "Voy ahora a amamantar a mi hijo". Y se clava el puñal en el corazón.

Fuente: <http://www.musicaclassicaargentina.com/operas/palmanazdah.htm>
(mayo 2003)